**Traducción**

**El mundo posterior al COVID-19 será menos global y menos urbano**

**Versión original en inglés disponible en:** [**https://knowledge.wharton.upenn.edu/article/post-covid-19-world-will-less-global-less-urban/?utm\_source=sfmc&utm\_medium=email&utm\_campaign=Strategic+Intelligence+Weekly+V3&utm\_term=&utm\_content=43493&utm\_id=10514dda-8399-42a8-9b66-94bf324826b0&sfmc\_id=358129918&sfmc\_activityid=6406e205-db4e-47e6-b833-3afffce502fe&utm\_source=sfmc&utm\_medium=email&utm\_campaign=2719257\_StrategicIntelligenceWeeklyV3&utm\_term=&emailType=Strategic%20Intelligence%20Newsletter&sk=MDAxMFgwMDAwNEdPMTdiUUFE**](https://knowledge.wharton.upenn.edu/article/post-covid-19-world-will-less-global-less-urban/?utm_source=sfmc&utm_medium=email&utm_campaign=Strategic+Intelligence+Weekly+V3&utm_term=&utm_content=43493&utm_id=10514dda-8399-42a8-9b66-94bf324826b0&sfmc_id=358129918&sfmc_activityid=6406e205-db4e-47e6-b833-3afffce502fe&utm_source=sfmc&utm_medium=email&utm_campaign=2719257_StrategicIntelligenceWeeklyV3&utm_term=&emailType=Strategic%20Intelligence%20Newsletter&sk=MDAxMFgwMDAwNEdPMTdiUUFE)

Durante las últimas cuatro décadas, la globalización y la urbanización han sido dos de los impulsores más poderosos del mundo. El comercio mundial aumentó de menos del 40% del PIB mundial en 1980 a más del 60% en la actualidad. Durante el mismo período, el número de personas que viven en ciudades se ha más que duplicado a más de 4 mil millones de personas hoy en día, más de la mitad de la población mundial.

El COVID-19 revertirá ambas tendencias, aumentando la distancia tanto entre países como entre personas. Algunos elogiarán estos cambios para aumentar la seguridad y la resistencia. Pero un mundo que sea menos global y menos urbano también sería menos próspero, menos estable y menos satisfactorio.

Aquí hay dos predicciones centrales sobre el mundo después de COVID-19:

**Menos global, más aislado.** Incluso antes de COVID-19, la tendencia de décadas hacia una globalización cada vez mayor del comercio, la inversión, las cadenas de suministro y los flujos de personas comenzaba a detenerse. Comenzamos a mirar más cerca de casa en términos de los productos que producimos y consumimos, las personas con las que interactuamos y de dónde obtenemos nuestra energía y nuestro dinero.

En retrospectiva, veremos los años previos a la crisis financiera de 2008 como la "globalización máxima". Desde entonces, la combinación de recesión, desigualdad y populismo ha creado un creciente consenso anti-globalización y anti-inmigración en los países occidentales, ejemplificado por la guerra comercial de Estados Unidos con China.

La reacción de las economías desarrolladas al coronavirus solo fortalecerá este consenso, ya que todo lo internacional se considerará como un riesgo innecesario y peligroso. El creciente consenso de "antiglobalización" está listo para cristalizarse en una realidad de "desglobalización".

Se nos dice que esta desglobalización nos hará a todos más resistentes. Pero también nos hará menos prósperos, con menos opciones y precios más altos. También puede hacernos menos seguros, ya que la cooperación internacional disminuirá y el potencial de conflicto internacional aumentará.

**Menos densidad, más distancia.** Es probable que la urbanización sea la otra víctima importante del coronavirus. A diferencia de la globalización, la tendencia de una urbanización cada vez mayor no se vio afectada por la crisis financiera mundial. Incluso Estados Unidos, la tierra de todas las cosas suburbanas, se unió a la marcha global hacia las ciudades. La gente se sintió atraída por las ciudades no solo por la oportunidad económica sino también por el estilo de vida urbano.

Después del coronavirus, las personas temerán más a los trenes y autobuses, cafeterías y restaurantes, teatros y estadios, supermercados y oficinas. Los espacios llenos de gente son el alma de las ciudades. Pero ahora las multitudes son vistas como grandes riesgos para la salud. Las personas que tienen la capacidad de salir de la ciudad estarán cada vez más tentadas a hacerlo. Las personas que no pueden irse se sentirán en mayor riesgo, se agacharán y reducirán sus movimientos y contactos. Es difícil pensar en Manhattan sin el metro y los peatones en la Quinta Avenida. Pero esa puede ser la creciente realidad post-COVID.

"En retrospectiva, veremos los años previos a la crisis financiera de 2008 como la" globalización máxima "".

La desurbanización dañaría el crecimiento económico porque las ciudades generan economías de escala enorme y han demostrado ser incubadoras de creatividad e innovación notablemente efectivas. Esto podría ser particularmente cierto en las economías en desarrollo donde el movimiento de personas de las zonas rurales a las ciudades en rápida expansión ha sido quizás el factor clave de la reducción de la pobreza. Pero la reducción de las ciudades también tendrá otros efectos adversos, desde reducir la vitalidad cultural y el cosmopolitismo hasta exacerbar el cambio climático. Además de ser más productivas, las ciudades también tienden a ser más sostenibles desde el punto de vista medioambiental.

Un mundo que sea menos global y menos urbano sería mucho menos atractivo para mí, personalmente. Pero también es un mundo que perjudicaría la prosperidad económica, reduciría el entendimiento compartido entre personas dispares y aumentaría la posibilidad de conflicto entre ellos.

Nuestras reacciones inmediatas a COVID-19 nos llevarán a querer tanto desglobalizarnos como des-urbanizarnos. Pero debemos tener plenamente en cuenta los costos profundos a largo plazo de hacerlo. La globalización y la urbanización generan desafíos que debemos enfrentar, sobre todo en un mundo posterior al coronavirus. La solución es administrarlos, no revertirlos.